

José Carte

MEISTER ECKHART

El libro del Consuelo y Conforte Divino



Tres Tratados
del gran místico alemán

Desclée De Brouwer

José Carte

Meister Eckhart

El libro del consuelo y confort Divino

*Tres Tratados del gran místico alemán
Maestro Eckhart*

Desclée De Brouwer

© Estudio preliminar, traducción y notas: J. Carte, 2024

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S.A., 2024

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclee.com

info@edesclee.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3279-9

Depósito Legal: BI-1056-2024

Impresión: Grafo S. A. - Basauri

Índice

Estudio preliminar: el maestro Eckhart	9
--	---

EL LIBRO DEL CONSUELO Y CONFORTE DIVINO

Nota introductoria	33
<i>Benedictus deus et pater domini nostri Jesu Christi etc</i>	35
El libro del Consuelo y Conforte Divino.	37
Primera Parte	39
Segunda Parte	47
Tercera Parte.	85
<i>Von edlen Menschen</i> . De la nobleza espiritual	91
De la nobleza espiritual	93
<i>Von Abgescheidenheil</i> . Del Desapego o Distanciamiento . . .	107
Del Desapego o Distanciamiento.	109

Estudio preliminar: el maestro Eckhart

Meister Eckhart (1260-1328)

Este gran pensador místico medieval es una figura clave y de inmensa relevancia dentro y fuera de la Iglesia. Josef Quint destaca el hecho que Eckhart surgiera “en el otoño de la Edad Media”, entre el final de una época y la crisis del comienzo de otra¹. «Padre del misticismo de occidente», como lo definió el profesor Kurt Ruh, fue y es sin duda uno de los mayores místicos europeos y el fundador del pensamiento místico alemán, o ‘misticismo renano’. Creador también de lo que ahora denominamos ‘misticismo especulativo’, es decir, basado en la argumentación filosófica, y en el caso de Eckhart, en la escolástica. Maestro de (al menos) dos grandes figuras que continuaron su obra y su mensaje: Johannes Tauler [Juan Taulero en España] –el maestro Iluminado– y el bendito Heinrich Suso [Susón, en España].

Eckhart de Hochheim [Hockheim] nació en 1260 en la zona de Turingia, Alemania, bien en Hockheim, o en Erfurt, o según los últimos estudios, en la ciudad de Tambach. De joven entró en la orden de los dominicos (OP= Orden de predicadores) en Erfurt. Probablemente, más adelante se trasladó a Colonia, donde habría estudiado escolástica en el noviciado, sobre todo los tratados de

1. ‘Nachwort’ en su edición de ‘Das Buch der göttlichen Tröstung’, p. 81.

Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino. Pero creemos que en los años 1292-93 ya se había trasladado a París para estudiar Teología allí. Según Gerhard Wehr, de 1294 data el primer hecho del que tenemos constancia ‘histórica’: en la Semana Santa de 1294, el 18 de abril, al ‘*frater eckhardus*’ (hermano Eckhart) le conceden el título de ‘*lector sententiae*’ por la Facultad de Teología de París, por un trabajo de “master” acerca de las ‘Sentencias’ de Pedro Lombardo. Dicho título le hubiera permitido dedicarse a la docencia teológica y como dice Wehr, a ganarse la vida en la Facultad más importante de entonces².

Sin embargo, Eckhart no se queda en la capital francesa, sino que en 1294 lo encontramos de regreso en Erfurt, donde fue elegido prior de la congregación dominica allí y poco más tarde, vicario provincial de toda Turingia, lo que sin duda era un cargo importante dentro de la congregación.

Hacia 1298, escribe ‘*Reden der Unterweisung*’, traducidos como ‘Charlas o pláticas de Instrucción’ para los novicios de la orden. Fue su primer escrito importante. Es interesante que al autor se le llame ‘bruder Eckhart’, ‘vicario de Turingia y prior de Erfurt’, o sea, todavía no ‘Meister’ (magister). Es en el año 1300 cuando recibe el título de ‘Magister’, es decir, profesor en Teología por la Universidad de París y en 1303, el título completo de ‘*Magister sacrae theologiae*’. Sin embargo, por vicisitudes políticas, el rey francés Felipe IV le expulsa del reino, muy posiblemente por no unirse en su estrategia y lucha contra el Papado de Bonifacio VIII.

Eckhart, ya como Meister Eckhart, regresa a Alemania y en 1304 es elegido provincial de la nueva provincia eclesiástica de Sajonia, cargo que ocupó durante siete años, hasta 1310. Nos dice Josef Quint que esa provincia era muy extensa y entraba en lo que es actualmente Holanda. En 1310 le eligen provincial para

2. Gerhard Wehr: *Meister Eckhart- Mystische Traktate und Predigten*, E. Diederichs Verlag, 1999, pág. 10.

la provincia eclesiástica de Teutonia, pero el Capítulo general de la orden dominica, reunido en Nápoles, tumba el nombramiento.

En 1311 lo encontramos una vez más en París, enseñando de nuevo en su cátedra de Teología. En 1314 ocurre un hecho importante para entender a Eckhart. Abandona su cátedra en París –no sabemos bien por qué– y ese mismo año es nombrado vicario general de la orden dominica para todos los conventos de monjas de la Orden. Este trabajo a su cargo le hace moverse de convento en convento y entrar en contacto con los movimientos religiosos en Alemania: por una parte los movimientos de religiosidad popular como los “Amigos de Dios”, también llamados “Hermanos del libre Espíritu”; y por otra, las corrientes de religiosidad femenina que habían nacido en los Países Bajos: las ‘beguines’, que eran damas seglares que comenzaron un movimiento de recogimiento, aunque no pertenecían a órdenes monacales. Los antecedentes de Matilda de Magdeburgo y Margarita Porete eran muy fuertes y habían dejado una gran herencia posterior en esas tierras. No recuerdo quién definió el movimiento de las beguinas como la primera corriente religiosa femenina en toda Europa (si descontamos las instituciones monacales de monjas)³.

En 1314 va a Estrasburgo, donde comienza su etapa como director general del ‘*Studium generale*’ (colegio universitario) y en 1324, se traslada a Colonia, con el mismo cargo para el ‘Studium’ de esa ciudad. No hay que olvidar la gran importancia de esa ciudad germana en la época.

3. Un movimiento paralelo fueron los beaterios en España.

Inquisición, muerte y condena

Aquí comienzan los problemas de persecución religiosa para Meister Eckhart. En esa época el arzobispo de Colonia era Enrique II de Virnenburg. Para entender el posicionamiento contra Eckhart que adoptó este hombre agrario hay que comprender el contexto político-religioso de esos años: a) el Papado de Aviñón. Entre 1309 (la época que nos concierne) y 1377, siete Papas consecutivos tuvieron su sede en Aviñón, lejos de Roma, siendo, en la práctica, peones al servicio del rey francés y, en los peores momentos, rehenes del monarca. Todo esto llevó a una debilidad del mandato papal en los territorios del Sacro Imperio; b) la eclosión de movimientos religiosos populares de los que he hablado antes: los “Hermanos del libre Espíritu”, “los fraticelli”, etc. Me parece que la debilidad del Papado en esta época llevó a la gente común a buscar alternativas religiosas más cercanas a ellos; c) la creciente lucha intestina entre las dos grandes órdenes religiosas en aquel momento: los franciscanos y los dominicos, que no dudaban en acusarse mutuamente de cometer herejía etc. Esta es la tesis del historiador de las religiones Marco Vannini⁴, recogida por Maurice Walshe en su edición y traducción de Eckhart; d) a esto hay que sumar la brecha abierta dentro de la poderosa orden franciscana en esa época, entre los frailes monacales y no-monacales (*I fraticelli*); e) el poder de los Arzobispos. Durante la Edad Media y aún al final de ella, que es la época que nos ocupa, un Arzobispo era, de facto, un poderoso señor feudal pero que tenía atribuciones religiosas. Normalmente pertenecían a la alta nobleza, nombraban y quitaban altos cargos eclesiásticos, tenían potestad de convocar Cruzadas –con apoyo papal, claro– y en su cargo amasaban enormes fortunas, pues se quedaban con la parte del león de los diezmos recogidos por la Iglesia; y f) el creciente papel de la Inquisición, que se había creado

4. Marco Vannini: *Introduzione en Meister Eckhart, I sermoni latini*, Città Nuova, Roma, 1989.

en el sur de Francia a mediados del siglo XII, para luchar contra la herejía de los cátaros (o albigenses).

Quizá con ese telón de fondo y ese ambiente tan enrarecido y en ebullición religiosa, podamos entender el celo y hasta la saña con la que el Arzobispo de Colonia persiguió a Eckhart.

Pero volvamos a encontrarnos con Meister Eckhart. Estamos en 1325. Era casi inevitable que con sus enseñanzas poco ortodoxas y gnósticas se metiera en problemas tarde o temprano. Pues bien, en 1325, cuando Nicolás de Estrasburgo (legado apostólico del Pontífice) visita Colonia ese año, algunos (se dice que los mismos compañeros dominicos de Eckhart) acusaron al Maestro. Esta primera vez, en la investigación que se llevó a cabo, Eckhart salió bien parado porque el capítulo general de la Orden le protegió y Eckhart fue declarado inocente de los cargos de la acusación. Pero el Arzobispo Enrique II de Virnenburg no se quedó conforme y ordenó una nueva comisión de investigación doctrinal. Esta vez, dicha comisión encontró 49 proposiciones sospechosas de herejía, provenientes en su mayor parte del “Liber Benedictus”, es decir, *El Libro del Consuelo Divino* y de su anexo, *De la Nobleza espiritual*⁵.

Eckhart se defendió de las acusaciones con los mejores argumentos, pero a su vez acusó al tribunal de no entenderle y apeló también a los privilegios de la Orden de Predicadores (los dominicos) concedidos por Bula papal. No sirvió de nada; al contrario, en 1326, dicha comisión elevó a 59 las proposiciones sospechosas de ir contra la fe y esta vez la comisión añadió algo importante: que Eckhart había predicado en lengua vulgar, es decir en alemán. Meister Eckhart volvió a defenderse, de nuevo acusándoles, con razón, que su enseñanza no estaba siendo comprendida, pero esta segunda defensa no sirvió de gran cosa.

5. De hecho, la comisión doctrinal de acusación considera ‘El libro del Consuelo Divino’ y ‘De la nobleza espiritual’ como un solo libro: ‘el Benedictus’.